

La bendición de un buen consejo

Pastor: Luis E. Méndez

Julio 21, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“En cuanto a ti, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele de todo corazón y con ánimo dispuesto; porque el SEÑOR escudriña todos los corazones, y entiende todo intento de los pensamientos. Si le buscas, El te dejará encontrarle; pero si le abandonas, El te rechazará para siempre” - (1 Crónicas 28:9)

En el texto, en Israel ocurría una transición de gobierno de David a Salomón. Tan solemne era la ceremonia que los jefes de las tribus, los comandantes de las divisiones y de millares, los administradores de toda la hacienda, los oficiales y poderosos, todos los hombres valientes, habían sido invitados (v.1). La ocasión, en gran medida, trae significado a lo que se habla... ¿Qué diría David en un momento así?

A esta convocatoria, David le habló con mucha fidelidad, confesándole los planes de Dios y exhortándoles a no apartarse del camino del Señor (28:2-8). A continuación, David torna su atención a su hijo, Salomón, y la da un consejo (28:9). ¿Qué es, exactamente, lo que David está exhortando a Salomón?

En primer lugar, David exhorta a Salomón a **reconocer a Dios (v.9a)**. En otras palabras, David exhorta a Salomón a reconocer el honor y la honra de alguien que está en autoridad. Para nosotros, esta exhortación está directamente ligada a Jesús: *“nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mateo 11:27)*.

Ahora bien, las palabras que David escogió son interesantes: reconoce al Dios de tu padre. ¿Cuál era la relación de David con Dios? Él se satisfacía en Dios como en ninguna otra cosa! (Salmos 63); su amparo y refugio era el Señor (Salmos 25:1-7). En medio de toda la asamblea convocada, David le dice a Salomón: *“Tú has visto cómo he servido a Dios y cómo Él me ha bendecido... ¡Reconoce ese Dios!”*.

Además, David exhorta a Salomón a **servir a Dios de todo corazón y con ánimo dispuesto (v. 9b)**. En aquellos tiempos, nadie tenía mayor poder que el rey, pero David le dice a Salomón que todo su poder debe ser usado para traer gloria al nombre de Dios, no al suyo. Este servicio, además, debe ser dado de todo corazón y con ánimo dispuesto. Muchas veces queremos servir a Dios con un corazón dividido, pero eso no hace justicia a quien Dios es: ¡la gloria de Dios demanda todo el corazón, demanda todo nuestro amor! (Salmos 100:2).

Es interesante el orden que David ha elegido: (1) reconoce a Dios y (2) sírvele. Es imposible servir a Dios si no le reconocemos como quien Él es, pero es inútil (y falso) reconocerle sin ánimo de servirle. Ambas cosas van de la mano, en ese orden. ¿Qué

tanto estamos siendo asombrados por las misericordias que Dios muestra cada día? ¿Qué tanto estamos viendo a Dios en los pequeños detalles de su cuidado para nosotros?

Pero, ¿por qué? En primer lugar, por la sencilla razón de que **el Señor escudriña todos los corazones (v.9c)**. Aún lo secreto del alma (incluyendo las de los reyes) está abierto delante de Dios (Salmos 94:11), aunque engañe a otros, aunque se engañe a sí misma. Reconoce a Dios y sírvele de todo corazón, pues Él sabe qué hay dentro de ti.

En segundo lugar, **si buscas a Dios, Él te dejará encontrarle; pero si le abandonas, Él te rechazará para siempre (v.9d)**. ¡Lo que hagamos aquí juega un papel en cuál será nuestro estado eterno! Si hacemos a Dios nuestra prioridad primera, Él nos dejará encontrarle, nos dará el gozo de su presencia: Dios es mejor que sus bendiciones (Isaías 4:5,6). Si abandonamos a Dios, si no le damos el primer lugar en nuestras vidas, si amamos más lo que Dios da que a Dios mismo, si amamos más lo temporal que lo eterno, si amamos más lo que se ve que lo que no se ve, Dios te rechazará para siempre, aún si eres rey; no habrá paz para tu alma, no habrá disfrute.

En un momento tan solemne, esto fue lo más importante que David encontró para decirle a su hijo. Nada es más importante que nuestra relación con Dios. ¿Hallaremos sabiduría?

AMÉN